

# X REQUETÉS

Usad de generosa magnanimidad con los extraviados de buena fe, que estoy cierto valdrán acrecentados a nuestro campo; pero no déis a los cabezas de la rebelión una importancia que no tienen, y no les hagáis el honor inmerecido de considerarlos siquiera como sectarios alucinados. No son hombres que defienden una idea; son falsificadores de hechos a su voluntad.  
(Carlos VII - 1888)

Por Dios, por la Patria y el Rey; ¡Viva el Príncipe Regente!

Año I

NOVIEMBRE 1947

Número 4

## ¡ATENCIÓN!...

### «Los irresponsables»

Recibimos la carta que a continuación transcribimos literalmente por su interés, aunque su extensión no nos permite reproducirla íntegra en este número.

Barcelona, octubre de 1947.

Señores Autores de «Aquí, los irresponsables» y demás:

No es lo que nos mueve a escribirles la defensa de nuestros Jefes, pues, como ofensa exclusivamente personal, a ellos incumbe responderles o despreciarles. Aunque, para nosotros, la mejor actitud que ellos pudieran adoptar sería la del desprecio. Cosas más importantes tienen en qué ocuparse...

Nuestro móvil al empujar la pluma no es otro que defender la memoria, por ustedes tan mal parada, de un augusto muerto, S. M. C., el Rey D. Alfonso-Carlos (Q. S. G. H.), y aclarar el porqué de nuestra posición, los cobecados, los que se nos tilda de borregos de una manera implícita, la noble masa carlista, frente a la posición de ustedes y frente a la pseudomonarquía establecida por su amo, el Jefe Nacional de F.E.T. y de las J.O.N.-S.

#### La memoria de D. Alfonso Carlos ultrajada por los llamados carlistos octavistas

Vayamos por puntos y hagamos un poco de historia. D. Alfonso Carlos instauró la Regencia por el Real Decreto de 23 de Enero de 1936. Todos los carlistas, sin ninguna distinción (ni tan siquiera la de ustedes ni la de su Príncipe pretendiente), acataron dicho Decreto. Muere el Rey a principios de la Cruzada de 1936 y Don Javier de Borbón-Parma toma el mando supremo de nuestra Causa. Y ustedes ni protestan. Como tampoco Su Alteza Serenísima Don Carlos de Habsburgo, que asistió al entierro del Rey y al juramento de Don Javier, como súbdito disciplinado. Si fueran ciertas las trañafias y calumnias que ustedes inventan, ¿por qué diablos no protestaron en ninguna de estas ocasiones?

¡Valoran ustedes muy poco, a pesar de llamarse carlistas, la personalidad de Don Alfonso Carlos! En su escrito nos dicen que El se sometió a intrigas turbias, a oscuros manejos, y le tildan de sembrador de discordias y de hipó-

crita, amén de considerarle incapaz de tomar decisiones propias. Todo esto es lo que significan las palabras con las que ustedes aluden a nuestro último Rey. ¡La indignación carlista hierve en nuestras venas al ver que es posible que gente que se apellidan, aunque falsamente, carlistas, sean capaces de tales calumnias e insultos!

Volvamos a la historia: Aceptada por ustedes y por su actual Pretendiente, la Regencia sin ninguna reserva, siguieron todos en la disciplina de la Comunión, hasta que terminó la Cruzada. Y ustedes, señores, desercaron de las filas de la lealtad, con plena conciencia y sabedores de lo que hacían, y fueron a «enchufarse» a F. E. T. y de las J. O. N. S. ¡Ustedes fueron los que rompieron la unidad carlista y a ustedes cumple la reparación! Pero aún en su nueva posición, siguieron llamándose carlistas. Y su posición era completamente falsa. ¿Cómo la justificaron? Buscando un príncipe hecho a su medida, que se aviniera también a «enchufarse». Y pensaron en Don Carlos de Habsburgo y de Borbón, el menor de los nietos de Carlos VII, el cual, saliéndose a la torera los derechos de sus hermanos mayores y los de los hijos de su hermano mayor Don Antonio, aprestóse a dar contento a los «enchufados» y al... Jefe de F. E. T. ¡Ahí! Estos señores irresponsables van pregonando por ahí que hay unas cartas de renuncia de las hermanas mayores, pero los originales ni nosotros ni ellos los han visto, ni su «Rey» quiere enseñarlos a nadie. ¿Por qué será?

#### D. Carlos de Habsburgo es traído a España por el régimen actual

Así fué como en 1943, a los siete años de instaurada la Regencia, se dieron cuenta de que tenían un Rey, que se apresuró a entrar en España por la frontera francesa, donde fué a buscarlo el mismísimo coche del mismísimo Jefe Provincial de F. E. T. y Gobernador Civil de Barcelona. ¡No se alarman los que desconocen el hecho! Nada tiene de particular: Un príncipe que aún en vida Don Alfonso-Carlos llenó su augusto corazón de amarguras, levantando

bandera de rebelión con el «Ejército Español», que todos recordamos; un príncipe de la noble dinastía de los Habsburgo, que fué expulsado de dicha Real Casa porque acató a la República austríaca, y que fué nuevamente reprobado por acatar a Hitler invasor del solar patrio de los Habsburgo, nada tiene de particular que su triple rebelión con sus legítimos jefes se repitiera por cuarta vez y acalara a otro Jefe de Estado. ¡Caso inaudito en la historia universal de un pretendiente a Jefe de Estado acatando a otro Jefe de Estado de su misma nación y entrando pacíficamente en su país en el coche oficial de un Gobernador de este último!

Después, él y sus súbditos, han estado viviendo (y viven) del favor y del dinero oficial que, apoyándolos, sólo pretende debilitar al carlismo con una desunión que, gracias a Dios, no se ha producido, pues aquí de lo único que puede hablarse es de una deserción en a traición (llega) de ciertos señores que se fueron a F. E. T. y luego quisieron justificar su actitud con un príncipe de sangre carlista. Ahí están, en nuestra Barcelona, como dignos modelos (y no únicos), esa figura príncipe del octavismo señalado cómodamente en la Tesorería Provincial de F. E. T. (¿no saldrán de ahí las misimas octavistas en Cataluña?) y ese bravo Jefe Regional de Requetés octavistas que abandonó el Carlismo para ocupar un alto cargo en las Milicias de la C. N. S. y desde entonces (y hoy también) ha estado viviendo merced a los «enchufados» de F. E. T.

¿Qué más? Por hoy nos parece bastante. Advirtiéndoles, señores irresponsable, que es nuestro humilde parecer que más les valiera estarse calladitos porque si empezamos a sacar trapitos al sol...

#### La traición a una Causa

Vayamos a otras cosas. Acusan ustedes al Rey don Alfonso Carlos de haber conculcado la Ley de Sucesión de 1713 en su Decreto de Regencia. ¿Es conculcación de la Ley rellenar por medio de un Decreto un hueco que haya en ella? Y, además, ¿qué diablos! ¿qué derecho tienen ustedes de invocar

la Ley de Sucesión de Felipe V de 1713, si para Uds. la Ley de Sucesión es la de 6 de julio de 1947? Así lo aceptaron al votar afirmativamente dicha Ley, que no puede admitirse ni por la manera de aprobarla ni por ella misma. Porque habiendo en España una Ley de Sucesión legitimamente aprobada en Cortes, la de 1713, para sustituirla hay que recurrir a nuevas Cortes legítimas, carácter del que carecen en absoluto las actuales, ya que no representan a nada ni a nadie, pues todos los que en ellas asisten es por los cargos que ejercen por nombramiento del mismo Gobierno.

Refiriéndose al Referendum dijeron ustedes que «por primera vez en ciento doce años, un Príncipe, descendiente de Don Carlos M.º Isidro, ha ejercido normalmente sus derechos de ciudadano español». Sí, por primera vez, y Dios quiera que por última, un Príncipe carlista ofrece el espectáculo tristísimo y deplorable de tomar parte en unas elecciones multitudinarias e inorgánicas, al estilo liberal, refudadas por completo con el sistema representativo que defiende el Carlismo. Pregúntenle ustedes a su conciencia carlista, si algo les queda de ella, si alguno de nuestros Reyes, pudiendo, hubiera hecho jamás tal acto.

### El Carlismo tiene a España por encima de todo después de Dios

Parece que les asusta que nuestra hoja fuere leída en la O. N. U. ¡No tengan miedo! La Asamblea de la O. N. U. está por terminar y no han leído nuestra hoja. Ni la leerán. Ustedes lo saben tan bien como nosotros. La O. N. U. liberal no mirará jamás con simpatía al tradicionalismo español, aunque sea éste contrario al actual régimen. Y saben ustedes también de sobras que es un argumento estúpido y sobado ese de crear a los requeles de la Cruzada aliados con rojillos y liberales. ¿Por qué lo dicen ustedes? ¿Por qué los requeles se opusieron a un Referendum que consideraban una burla frágica al espíritu de la Cruzada? Miren ustedes, creemos que recordarán que los republicanos no querían mucho al P. O. U. M. ni a Alcalá Zamora, y que terminaron con ellos. Y tampoco los querían los que hoy están con Don Juan de Estoril. Pero tampoco los queríamos nosotros. ¿Era esto razón para decirnos que estábamos aliados con los rojillos y liberales no pounistas y no Alcalá-Zamoranos?

El General Franco, para consolidar su posición nos presentó un dilema: O yo o el Comunismo. Y Uds. aceptan el mal menor sin pensar que el Comunismo se nutre de desengaños y que si el pueblo español ve que ante la desvergüenza actual no hay una oposición sana, se lanzará desesperado en brazos de lo que tratamos de evitar: el Comunismo.

### El Príncipe Regente a la cabeza de la Cruzada Nacional

Acusan ustedes a Don Alfonso

Carlos de haber dado el cargo de Regente a un Príncipe «completamente ajeno a las cosas de España». Nos limitamos para responderles, a transcribir un párrafo de una publicación nuestra que, al hablar de El, dice que era «consejero de D. Jaime III, Secretario y Ayudante de D. Alfonso Carlos I, Presidente de la Junta Carlista Nacional de Guerra que preparó el Alzamiento de Julio de 1936; perteneciente a la Casa Ducal de Parma, que constituye le II Línea de la Casa de Borbón de España, que siempre se destacó por sus servicios y por su lealtad a la Causa Carlista; sobrino de nuestros Reyes D. Carlos VII y D. Alfonso-Carlos I». ¿A tal Príncipe le acusan ustedes de «ajeno a las cosas de España»? No hay peor ciego que el que no quiere ver. Le han acusado ustedes otras veces de ser francés y nosotros preguntamos ¿por qué lado? Por su linaje pertenece a la Casa de Borbón española; por su nacimiento es parmesano, nacido en su solar paterno que la Revolución italiana arrebató a su Casa; por la nación a la que ha defendido con las armas será acaso belga, aunque esto no recae con las personas reales que, como nuestros Reyes, han servido en ejércitos extranjeros por no serles posible el hacerlo en los de su patria; por su educación, la recibió, proscrita su familia, al lado de su abuela paterna y en un colegio de PP. Jesuitas austríacos, en Viena cursó sus estudios militares y si algo le toca de francés es por sus estudios superiores realizados en la Universidad de la Sorbona. Su vida no es más que la vida común de cualquier príncipe desterrado de su patria, (similar a la de nuestros Reyes), y al que sólo hay que referirse por su linaje y por sus amores y sentimientos. Así es que no vemos por ningún lado el que pueda llamarse francés nuestro Regente, que si alguna política ha vivido intensamente esa ha sido la de España. Sí, y perdón, hay un lado por el que puede llamarse francés a Don Javier de Parma: por el lado de quienes, estorbándoles su regio mandado, no hallando ningún argumento bueno para atacarle por más que rebusquen en su personalidad, y en sus méritos, han de abrazarse a ciertas calumnias e infamias, hurdidas burdamente.

### Hablamos por única y última vez

Creemos haber dicho bastante. Y ahora nos sabe mal haber gastado tanto papel y tinta y haber perdido tanto tiempo. Pero lo escrito, escrito está. Verdaderamente no vale la pena discutir ideológicamente con quienes se mueven exclusivamente por móviles materiales de puro «enchufismo» y que cuando nosotros éramos encarcelados por usar la boina roja, ellos eran Secretarios Provinciales de F. E. T., Concejales, Diputados Provinciales, Jefes de Sindicatos, etc. y no se acordaban de lucir la boina roja, si no era acompañada del azul signo en ellos de la claudicación. A estos, que venden su

ideal por un plato de lentejas, solo hay una razón que les convenga: la franca. Pero ni aún eso queremos emplear porque sería dar gusto al actual régimen, el cual apoya, incluso con subvenciones monetarias, al «movimiento» octavista con los no muy laudables propósitos de mantener una desunión en el Carlismo y de que los carlistas y octavistas se peleen. ¡Y caramba, nosotros, que no estamos muy dispuestos a darle gustos al Régimen tampoco le daremos éste, a no ser que seamos atacados!

Que Dios los ilumine, irresponsables octavistas. Y pueden estar bien seguros de que las honradas masas carlistas saben pensar y sentir en carlista puro y saben muy requetebien donde está el auténtico Carlismo, «incapaz de pactos con sacrificios del Ideal», como reza la Ordenanza de los Requeles.

Afectuosamente no suyos,  
EL REQUELE DEL TERCIO DE LEPANTO Y  
OTRO DE LOS MONTEALEGRE 1946

### ACTIVIDADES PROTESTANTES

La Obra evangélica ha repartido en 1941 un total de Biblias, Nuevos Testamentos y Tomos, de 6.025; en 1945 de 7.581. En 1946 se enviaron esos libros a 7.151 direcciones distintas. El grupo de españoles protestantes remitió por su cuenta en 1945: 4.993 libros y en 1946: 3.476.

Las revistas protestantes, editadas en castellano y en España dan cuenta detallada de las correrías evangélicas de los pastores, de las reuniones que celebran, bodas y entierros, liturgia y servicios.

Más importante es lo que publica «Orientierung» y «The English Churchman» (18 abril 1947) sobre las actividades «culturales evangélicas» en España, a cuyos jóvenes han ofrecido los protestantes extranjeros becas a fin de prepararlos para el ministerio. Con fecha de 5 de febrero se ha creado en Madrid la Junta Cultural Evangélica, compuesta de doce pastores, incluso el presidente de la Iglesia Evangélica Española y la Iglesia Española Reformada, y dos miembros del Antiguo Seminario Unido. Su principal objetivo es reunir fondos para organizar los estudios de Teología en Madrid. («Carla circular a los Evangélicos españoles», número 28, febrero de 1947).

La propaganda escrita se hace por medio de las siguientes revistas: Notas de la Obra evangélica (anuario), Constancia (semanario), Escudriñador bíblico (bimensual), El Camino, El Eco de la Verdad, Hoja parroquial del Redentor, de la Parroquia del mismo nombre en Madrid.

(De la revista «Hechos y Dichos», de Bilbao, núm. 152, octubre 1947).

Tengase en cuenta que dichos datos anteriores se refieren a actividades de determinadas sectas, de las innumerables en que están divididos los protestantes.